

I. introducción

La industria de confección es una de las industrias más globalizadas que existen hoy en día. Como otras industrias transnacionales, se caracteriza por estrategias flexibles de acumulación y el incremento dramático de movilidad de capital. Al mantenerse constantemente en movimiento, la industria continuamente pone a grupos de trabajadores en contra de otros, persiguiendo a los/las más vulnerables para emplear. Con su gran movilidad, las corporaciones transnacionales destituyen a un grupo de trabajadores solamente para integrar a otro sector más vulnerable. Por ejemplo, para acceder más fácilmente al mercado estadounidense y evitar cuotas de importación, las corporaciones multinacionales asiáticas han empezado a localizar su producción en América Central y el Caribe. Como es habitual en la industria, se utiliza la mano de obra femenina para la elaboración de ropa en fábricas maquiladoras (caracterizadas por producción en cadena), ya que en la compleja red establecida por las corporaciones transnacionales, las mujeres trabajadoras ocupan mayoritariamente el nivel más bajo de la jerarquía de producción. Trabajan largas horas bajo condiciones laborales onerosas y explotadas, ganando salarios a penas por encima del nivel de sobrevivencia.

La reestructuración global del capital trajo consigo nuevas contradicciones entre lo “nacional” en forma de estados-naciones y lo “transnacional” en forma de corporaciones transnacionales. Los procesos incluidos en el surgimiento de un sistema de producción global han sido desiguales, contradictorios y devastadores para los movimientos tradicionales de obreros. Como respuesta a los retos impuestos por la globalización, iniciativas organizadas regionales y/o transnacionales han surgido entre los movimientos populares. según Mary Tong, directora del comité de Apoyo a los Trabajadoras de Maquiladoras, “La solidaridad entre trabajadores debería de cruzar las fronteras tan fácilmente como las compañías trasladan su producción” (en Lowe 1996: 167, traducción propia).

En la esfera política reconfigurada las reglas del juego han cambiado para los movimientos populares. La cooperación y la negociación han sustituido a las estrategias de confrontación de los ochenta. En lugar de huelgas, marchas y manifestaciones, las nuevas herramientas para “ganar el juego” son la sensibilización y la negociación. Además, se han formado alianzas y divisiones inestables y contradictorias entre los varios actores sociales. A medida de que ocurren cambios en los intereses nacionales y transnacionales, los antiguos aliados emprenden nuevos conflictos, y los adversarios anteriores se encuentran trabajando para objetivos en común.

Un ejemplo de estas relaciones cambiantes es la “alianza profana” entre los sindicatos centroamericanos tradicionales y la antigua clase militar y los partidos de la oligarquía. Estos extraños socios se han opuesto a las alianzas globales de ONGs locales y organizaciones de “lobby” estadounidenses en la lucha por mejorar las condiciones laborales en la industria maquiladora de ropa. En un mercado laboral extremadamente polarizado y competitivo y, dada la carencia sindical en las Zonas Francas, algunos sindicatos han implementado la estrategia de presentarse al Estado como “socios nacionales” en la lucha por puestos de trabajo. Las organizaciones de mujeres se encuentran atrapadas en la mitad ya que las organizaciones tradicionales de trabajadores están luchando para aliarse con “triunfadores” nacionales e internacionales.

Este documento examina las luchas que han surgido alrededor de las Zonas Francas de producción de ropa en Centroamérica. Este análisis de las acciones y orientaciones de varios grupos comprometidos con estas luchas, pretende sacar a la luz la manera en que los intereses políticos y de género se han puesto en acción en el campo de batalla transnacional. De esta manera, se ve que la batalla no está claramente definida entre estado y actores capitalistas por un lado y movimientos sociales por mejorar la situación de los trabajadores por otro. Más bien hay una fuerte competencia entre grupos del Norte y del Sur tanto como entre los mismos grupos del Sur.

Para situar el contexto para la discusión que sigue, empezamos con un estudio de la política de comercio de los EE.UU. en América Central y su impacto en la industria maquiladora. después hacemos un análisis de los diferentes intereses que están en competencia en las luchas alrededor de las ZFs. Finalmente, presentamos un caso etnográfico de la Red Centroamericana de Mujeres en Solidaridad con las Trabajadoras de la Maquila y examinamos los obstáculos y oportunidades que este grupo ha enfrentado en su lucha por los derechos de las trabajadoras.

A través de este análisis, investigamos las implicaciones de esta competencia por el empoderamiento de las trabajadoras de las maquilas. irónicamente, debido a las relaciones de poder desiguales y las estructuras de género un impedimento importante en la lucha de los derechos de las mujeres que trabajan en las maquilas pueden aparecer en la forma de organizaciones sindicales. Estas Últimas ponen sus intereses políticos y de género por encima de cualquier preocupación por las condiciones en que se encuentran estas mujeres.

Mujeres trabajadoras Centroamericanas como símbolo político en la lucha por las condiciones laborales en las maquilas

Algunas asociaciones estadounidenses y grupos humanitarios de “lobby” que trabajan en el Tercer Mundo juegan un papel clave en la lucha por salarios y condiciones laborales en las fábricas de ropa. El Acuerdo de asociación de la Industria de Ropa, aprobado por Clinton en abril de 1997, el cual estableció un código de conducta y un mecanismo de monitoreo de las instalaciones de producción de ropa, demuestra que la discusión sobre condiciones de trabajo en el “jrea de Comercio Americano” sigue siendo un tema importante en la agenda pública.

El punto de partida más importante para el conflicto entre sindicatos estadounidenses y grupos de “lobby” de los Estados Unidos, fue el Tratado de Libre Comercio del Norte (TLCN). De 1991 a 1993, el debate público se enfocó en la integración de México como un tipo de tiradero social y medioambiental. Desde la firma de los estándares sociales y medioambientales del TLCN la atención internacional se ha concentrado en el Sudeste Asiático, el Caribe e incluso en América Central.

Los grupos de “lobby” con base en los EE.UU. han dominado las discusiones después de la firma del TLCN. Grupos como el comité Nacional Laboral (CNL) han emprendido campañas en los medios de comunicación sobre la explotación del trabajo infantil en las Zonas Francas (ZFs). Para estas campañas, los grupos de “lobby” invitaron a representantes de Honduras, Guatemala y El Salvador a participar en giras a lo largo de los EE.UU. para dar testimonios sobre las condiciones socio-laborales en las ZFs. Las jóvenes trabajadoras de la confección se han convertido en símbolos políticos clave para los problemas sociales que prevalecen en la industria de confección.

La lucha sobre condiciones laborales en las fábricas centroamericanas en los últimos años se ha dado a través de las campañas de derechos humanos, que llaman la atención pública sobre los problemas sociales relacionados con la producción maquiladora. Por ejemplo, en Mayo de 1996, después de la gira de jóvenes trabajadoras de Honduras y una fuerte campaña iniciada por los grupos de "lobby", el departamento de trabajo de los EE.UU. (DOL) anunció una investigación sobre posibles violaciones de trabajo infantil de parte de los proveedores de ropa a las compañías estadounidenses. Esta investigación se está llevando a cabo en Honduras, El Salvador, la república Dominicana, Guatemala, las Filipinas y en la India. En Octubre de 1996, el DOL reportó violaciones permanentes generalizadas de derechos laborales, incluyendo la presencia de trabajo infantil en fábricas de confección en todo el mundo. El informe, sin embargo, no mencionó el trabajo infantil como un problema crítico en las fábricas de confección de América Central y el Caribe.

Es importante señalar que las intervenciones de los grupos de "lobby" en las condiciones laborales de las fábricas maquiladoras en América Central no están exclusivamente motivadas por principios humanitarios, sino por la competencia por empleos y salarios entre América Central y los EE.UU.. Esta competencia aumentó desde principios de los noventa con la introducción de la producción "Just-in-time" y la creciente importancia del Control de Calidad (Bonacich 1997). Sin ir más lejos, los primeros debates acerca del TLCN reconocieron el hecho de que una integración regional forzada del Bloque Americano significaría un aumento de competencia por bajos costos de producción. De hecho, como ha demostrado Lester Thurow, la verdadera fuerza detrás de la preocupación por el TLCN es, que a pesar de que el Producto Nacional Bruto (PNB) de los EE.UU. aumentó un 36% entre 1973 y 1995, los salarios de los trabajadores bajaron un 14% en el mismo período (Thurow, 1996, 23). La caída del nivel de vida de los trabajadores es sólo una de las expresiones de la debilidad estructural de la economía norteamericana. Esta inestabilidad está impulsando una creciente competencia por el empleo dentro de los EE.UU., entre los EE.UU. y México y entre los EE.UU. y América Central y el Caribe.

Cabe recordar que tomando en cuenta el valor económico y el número real de empleos reubicados, el traslado de puestos de trabajo de los EE.UU. a América Central es en realidad poco importante. Independientemente de esta realidad empírica, la integración de las Américas produce un alto nivel de polarización política: por un lado están los proteccionistas nacionalistas conservadores y, por el otro, los militantes del comercio libre. Ambas posiciones contienen contradicciones numerosas. Amenazados por su posición debilitada, algunos trabajadores estadounidenses y sus sindicatos se han aliado con con ambas partes. Los grupos humanitarios dominados por la clase media intelectual tienden a exigir un libre comercio regulado, mientras que la política de los sindicatos industriales tradicionales está orientada a asegurar los intereses de los trabajadores particularmente en industrias caracterizadas por el empleo intensivo de capital. Por otro lado, desde la caída de la vieja línea de Kirklane en 1994 - 95, el "Movimiento Nueva Voz" (New Voice Movement), formado por nuevas estructuras sindicales dentro del AFL-CIO, ha empezado a representar los intereses del sector pluricultural de obreros pobres de los EE.UU. Siempre conscientes de su vulnerabilidad, los grupos del Movimiento Nueva Voz han formado alianzas con grupos de "lobby" humanitarios (Yates 1997).

Las coaliciones formadas por estas alianzas han lanzado campañas corporativas contra determinadas compañías de moda estadounidense. Esta cooperación significó

que, por ejemplo, la federación de Sindicatos de la Industria Textil UNITE pudo lanzar sus acciones actuales gracias a las redes locales y nacionales establecidas por grupos humanitarios. A través de estas redes de solidaridad, las organizaciones locales populares (a menudo sindicatos, pero no siempre) se incorporaron en campañas anti-maquila a largo plazo. Desafortunadamente, estos esfuerzos corporativos no se han basado en la igualdad, sino en relaciones de poder extremadamente desiguales.

II.1. El apoyo nacional e internacional a las Zonas Francas en la Cuenca del Caribe.

Forzada por el desarrollo exterior de los EE.UU. y la política aduanera, la reubicación de la producción de ropa para el mercado de la moda de los EE.UU., empezó en los años cincuenta. Esto se llevó a cabo a través de la instalación de Zonas Francas (ZFs), extendiéndose desde Puerto Rico a México, a la república Dominicana y mucho más tarde hasta América Central. En los setenta, los analistas caracterizaron los ZFs como parte integral de la nueva división internacional del trabajo, y hasta los ochenta, en América Central y el Caribe, las ZFs se consideraron como parte de la estrategia liberal de protección del mercado, conocida como sustitución de importación (SÍ).

Irónicamente, muchos partidarios de la SI, un derivado de la “teoría de Dependencia,” eran intelectuales de influencia izquierdista, que proponían argumentos Keynesianos. Actualmente, dado el triunfo mundial del liberalismo económico, la SI parece haber fallado y las ZFs se ha convertido en el foco central de las políticas de ajuste estructural y estrategias de desarrollo en países como Honduras y Nicaragua.

Mientras tanto, los antiguos proponentes de la SI en América Central se han convertido en defensores entusiastas de las ZFs. La ruptura con la estrategia de SÍ empezó en los ochenta, cuando la deuda creciente ocasionó su fracaso final y las tensiones sociales y económicas en la región crecieron de manera similar a los años treinta. Finalmente, el régimen de SÍ se terminó con una guerra de baja intensidad muy exitosa para los EE.UU. y posteriormente, fue finalizada por la victoria del Nuevo Orden Mundial de Bush. Mientras tanto, en la “Segunda Guerra fría” (Hobsbawn, 1994), la obsesión de los políticos reaganianos por la situación en el “patio trasero” de los EE.UU. (es decir América Central), parecía una táctica para alejar la atención pública de los verdaderos problemas económicos del país y su competitividad debilitada en el mercado mundial. La reforma agraria sandinista del estado empobrecido de Nicaragua y dos diminutos ejércitos de liberación en los países vecinos de El Salvador y Guatemala parecían ser de mayor importancia para ellos que, por ejemplo, el crecimiento económico dinámico y sin precedente de los Tigres Asiáticos. De este modo, los funcionarios del estado utilizaron una ideología anticomunista de guerra fría para enfocar la atención pública en América Central y el Caribe, pero también seguían estando atentos a los intereses comerciales de los EE.UU. en la región.

Iniciativa de la Cuenca del Caribe.

El objetivo de la política económica externa fomentada por los EE.UU. fue reactivar las economías débiles de la región y al mismo tiempo mantener la hegemonía estadounidense en América Central. La Iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC) de 1983, por ejemplo, era otra arma más para mantener el dominio de los EE.UU. en el “patio trasero americano.” Dirigido a la producción y la diversificación de la exportación, no

obstante, este programa de apoyo parecía ser diseñado para rescatar y estabilizar las contrapartes de los EE.UU. en América Central y el Caribe.

El Acta de recuperación de la Cuenca del Caribe (CBERA) en 1983 y la posterior puesta en marcha del Plan de Iniciativa para las Américas (IPA) en 1989, marcaron un paso importante en las relaciones comerciales entre los EE.UU. y los estados de la Cuenca caribeña. A pesar de que se generaron 4,000 artículos de exportación a través de este programa, los efectos globales de la ICC eran contradictorios. En general, la ICC sirvió a los intereses de exportación de los EE.UU. en la región. Hubo un enorme aumento de actividades económicas de compañías estadounidenses en lugares de establecimientos del Caribe y América Central, incluyendo inversiones cuyo resultado fue la pérdida de algunos empleos norteamericanos. Por otro lado, en el mejor de los casos, el retroceso de las exportaciones de los estados beneficiados por la ICC solo se frenó un poco.

La ICC ha tenido poco impacto en la industria de confección, ya que los productos textiles no estaban incluidos como bienes con ventajas aduaneras. Los bienes textiles solo tenían libre acceso al mercado de los EE.UU. para productos elaborados de tela producida y cortada en los EE.UU. Actualmente, los bienes textiles siguen siendo parte del sistema general de preferencias de los EE.UU.

El Sistema General de Preferencias de los EE.UU. (USGSP).

Estas preferencias están estipuladas por un acuerdo anexo del Tratado General Sobre Comercio y Aranceles (GATT) de 1979: Este Acuerdo Mundial de Fibra y Textil permite 140 preferencias aduaneras de países en desarrollo. Pero, al contrario del GATT original, este acuerdo anexo referente a fibras y textiles también permite determinadas restricciones de suministro: los países en vías de desarrollo se pueden beneficiar bajo la condición de que como mínimo, el 35 % del costo o valor del artículo, sea atribuible a costos directos de proceso en los países beneficiarios.

Con el Acta de Comercio y Aranceles de los EE.UU. de 1984, estas preferencias fueron limitadas manteniendo "Condiciones Comerciales Justas". En 1988, el Acta de Comercio y Competitividad estableció estas condiciones para incluir explícitamente los estándares para condiciones laborales, como el derecho a organizarse y negociar, la prohibición del trabajo infantil y los salarios conforme a las legislaciones nacionales sobre salario mínimo. El USGSP sólo beneficia a aquellas exportaciones de ZFs producidas con fibras de las plantas textiles estadounidenses. Estas ventajas y restricciones ya fueron definidas en el Programa Comercial Provisional Número 807 en 1963. Este programa, más conocido como la medida comercial 807, definió las proporciones de fibras y cortes que tenían que ser hechos en los EE.UU. antes del toque final hecho en otros países. Productos de confección que contenían fibras y cortes extranjeros fueron cargados con impuestos altos. No era un secreto, que el USGSP o el 807 siempre han sido un instrumento político para proteger las industrias textiles de empleo intensivo de capital contra la competencia extranjera, como contra la producción de fibra asiática a precios más bajos. Ni los sindicatos estadounidenses, ni casi nadie hoy en día, critica esta política imperialista. Sin embargo, no entra en la agenda política de los grupos de solidaridad, ya que concentraron sus esfuerzos en las campañas de derecho humanos.

Además de las restricciones existentes y para proteger su propia industria de confección, los EE.UU. pueden imponer cuotas especiales para algunos productos, pero

para la mayoría de los productos de América Central, no lo han hecho. Por ejemplo, las industrias exportadoras en El Salvador, Guatemala, Honduras y Costa Rica se benefician de esta regulación de cuotas. Nicaragua no tuvo nunca restricciones de cuotas desde la reactivación de sus industrias exportadoras de ropa en 1991/ 1992.

Desde finales de los ochenta, para sacar ventajas de las cuotas más bajas, las compañías asiáticas invirtieron fuertemente en los ZFs en América Central. Actualmente, la inversión asiática en Honduras y Guatemala es casi tan importante como la de los EE.UU. Las compañías asiáticas utilizan las ZFs para acceder al mercado norteamericano. Sin embargo, algunos productores asiáticos permiten la elaboración final en América Central de fibras producidas en Asia. Actualmente, el nivel promedio de derechos de aduana para textiles en los EE.UU. es de aproximadamente 14%. Después del 2001, bajo el Tratado de Libre Comercio del Norte, este nivel se incrementó. Según el acuerdo de la organización Mundial del Comercio (OMC), el actual USGSP es un sistema de protección nacional que debe ser reducido progresivamente empezando en 1995. Hasta las resoluciones finales del Acuerdo Mundial de Comercio, las sanciones y cuotas para bienes especiales como los textiles seguirán vigentes. En 1995, el 16 % de todos los bienes de importación fueron admitidos a la OMC. En 1998, el 17 % de todos los bienes comerciales serán admitidos, el 18 % en 2002, con el restante 49% en 2005. así, las negociaciones sobre las ventajas aduaneras actuales prometen ser un asunto bilateral entre los países del Caribe y América Central y los EE.UU. según las estimaciones de la organización Internacional del Trabajo (OIT), si se realiza realmente el programa planificado de comercio libre, las importaciones estadounidenses se incrementarán en un 25 % después de 1995, cuyo resultado sería un enorme impacto en los empleos en los EE.UU. y en la competencia por salarios y trabajos en determinados sectores de la economía estadounidense.

Iniciativa para las Américas

Con el comienzo del Nuevo Orden Mundial y el fin definitivo de la política económica de la SI en América Latina, los EE.UU. proyectaron una futura consolidación del Tratado de Libre Comercio de las Américas (TLCA) e intentaron poner al día sus instrumentos de apoyo para dar lugar a una integración económica. Bajo este mandato, George Bush puso en marcha la Iniciativa para las Américas (EAI). La EAI significó continuar con los esfuerzos de ajustar el mercado latinoamericano a las necesidades de los EE.UU., pero la meta de una integración más fuerte de la base nacional norteamericana era también una respuesta al fin de la guerra fría y sobretodo al desafío de las fuerzas económicas asiáticas y europeas.

La EAI se llamó ICC II y fue definida en el Acta de expansión de recuperación económica de la Cuenca caribeña de 1990. La EAI incluye tres puntos principales: 1. preparación a largo plazo para el proyecto TLCA a través de ajustes de las estructuras comerciales nacionales y ventajas comerciales más bilaterales. 2. modernización de las estructuras económicas latinoamericanas para incrementar sus exportaciones que bajaron después de la primera ICC. Para este objetivo se establece un importante fondo de inversión de US\$1,500,000 administrados por el Banco Interamericano de Desarrollo. 3. La exoneración de alguna responsabilidad de deuda.

El papel de la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional Para las Zonas Francas.

Aparte de ser el ejecutor tradicional de la política norteamericana contra la insurrección, la agencia estadounidense para el desarrollo Internacional (USAID) fue involucrada con el apoyo a las ZFs, sin renunciar a su función de guerra en contra de los movimientos de liberación en la región. La USAID jugó un papel muy importante en todas las fases de la política hegemónica de los EE.UU.

Fuertemente motivado por la preocupación por el estancamiento económico y los disturbios en la región, el gobierno estadounidense adoptó una política de fomento al comercio y de las relaciones de inversión con los países de la Cuenca caribeña. Dentro de esta estrategia global “comercio sí, ayuda no”, los EE.UU. estimulan el desarrollo de las industrias maquiladoras de la Cuenca, así como otras exportaciones no tradicionales, a través de una variedad de medidas comerciales y programas de asistencia exterior. La repartición de la producción, en particular, fue fomentada a través de medidas económicas como el programa Super 807 para estimular el crecimiento económico de la Cuenca tanto como para ayudar a las compañías textiles estadounidenses a ser más competitivas. El apoyo de la AID a las industrias maquiladoras de la Cuenca, proveyó una variedad de programas, intentó completar - o sacar provecho - de estas medidas comerciales”. (Oficina de contraloría de los EE.UU., 1993)

Especialmente a partir de los ochenta, el “comercio sí, ayuda no” se convirtió en un principio predominante de la política de desarrollo de los EE.UU. Hasta 1996, la USAID apoyó la colocación de inversión estadounidense con un programa de 200 ZFs en América Central y el Caribe. Al menos, 145 de éstas fueron realizadas.

El apoyo para procesos de exportación llegó en forma de fundaciones subsidiarias como la fundación salvadoreña para el Desarrollo económico y Social (FUSADES), la fundación para Inversiones y Desarrollo de Exportaciones (FIDE) en Honduras y el Programa de promoción Nacional para Inversiones en Nicaragua. Al principio, este tipo de fundaciones fue promovido exclusivamente por la USAID y ofrecieron oportunidades de carrera a nuevos vanguardistas académicos latinoamericanos, que se identificaron como los discípulos de los “Chicago Boys” y cuya preparación tuvo lugar en su mayoría en los EE.UU. En 1994 la USAID invirtió US \$ 500 millones para la promoción de las ZFs a través de fundaciones nacionales. Junto con otros programas de la USAID, esta promoción subió a aproximadamente US \$1,000 millones. Actualmente, las fundaciones de exportación tienen sus propias oficinas para anuncios de inversión en los EE.UU. y en el sudeste asiático.

II.1. La campaña contra la política de la USAID

Durante el proceso de reconstitución de los mercados de confección globales y regionales, el apoyo a la reubicación de empleos entró en contradicción con otros intereses nacionales importantes. La política de la USAID no encajó con los intereses de empleo de los EE.UU. ya que el apoyo a las ZFs era más provechoso a los inversores asiáticos que a los americanos. Además, las compañías que dirigen los parques industriales (ZFs) los hicieron independientes de las fundaciones de exportación nacionales apoyadas por la USAID.

Al mismo tiempo, en los EE.UU. surgió un debate intenso sobre el apoyo a la exportación y el papel de la USAID. Estas campañas fueron iniciadas en su mayoría por sindicatos y redes de solidaridad humanitarias y también por pequeños productores textiles en los EE.UU. En 1993 la campaña incitó a la Oficina de contraloría de los EE.UU. a investigar el “Apoyo de la USAID a las industrias maquiladoras en la Cuenca caribeña”.. En 1992 los sindicatos textiles organizaron una campaña contra el apoyo a las ZFs a través de fundaciones de exportación promovidas por la USAID como la FUSADES o la FIDE. En colaboración con el comité Nacional Laboral, uno de los más fuertes de estos grupos de “lobby”, estos grupos dieron 50 conferencias de prensa en todo el territorio estadounidense. Allí atacaron el uso de los impuestos de los EE.UU. para la política de la USAID, la cual trasladaría más empleos fuera de los EE.UU., violando los derechos laborales y humanos de los trabajadores. Una alianza de sindicatos y grupos de inmigrantes tomó, incluso, una oficina de la FUSADES y durante algún tiempo la FUSADES suspendió sus actividades en Miami. Finalmente, en 1996, el apoyo directo de la USAID a las ZFs terminó.

II. 2. La nueva competencia dentro de la industria de confección - ¿Los pobres contra los pobres?

La disputa sobre el apoyo a las industrias maquiladoras de la Cuenca del Caribe refleja la creciente competencia por salarios y empleos, como una respuesta a la globalización, así como a un creciente nivel de intervención por parte de los sindicatos estadounidenses y de las redes de solidaridad comprometidas con las condiciones laborales en las maquilas centroamericanas. Estos grupos movilizaron estructuras de solidaridad que fueron establecidas desde mediados de los ochenta. Este desarrollo de una posición más internacionalista era el resultado de cambios mundiales y una reacción a las estrategias impotentes de la antigua dirección (de los ochenta) tanto de la izquierda como de la derecha.

Desde principios de los ochenta, miles de empleos norteamericanos fueron trasladados al extranjero y los salarios estadounidenses han seguido bajando. Las maquilas norteamericanas han regresado y la industria de confección emplea a un sector de trabajadores industriales empobrecidos. Sus salarios, especialmente los de los inmigrantes ilegales, son a menudo más bajos que el salario mínimo legal. Al principio de los noventa, la reubicación de empleos de la industria de confección de los EE.UU. a América Central y el Caribe subió a aproximadamente 2,000 por año, mientras que en la época de Reagan y Bush en los ochenta, hubo una reducción de 497,000 empleos en la industria de confección y 194,000 en la industria electrónica. Indudablemente, esto no incluye el número de empleos que se trasladaron del sector informal de los EE.UU. y del sector de los trabajadores pobres de los EE.UU. a las maquilas estadounidenses. No obstante, la reubicación de puestos de trabajo a América Central y el Caribe se realiza a una velocidad inferior que en los ochenta. Las industrias textiles estadounidenses emplean cerca de 800,000 trabajadores y esto es más que México, el Caribe y América Central juntos.

Sin duda, desde la firma del TLCN, México se ha convertido en un lugar más atractivo para localizar la producción maquiladora y esto puede exacerbar el problema. Pero el motivo por esto difiere de los motivos de la anterior reubicación de empleos. Actualmente, los principios de la producción “Just-in-time”, ciclos de moda más cortos, y la demanda de un control de calidad local rápido de las fábricas proveedoras son cada vez más importantes - incluso superando la importancia del costo de los salarios. Esto podría

hacer más atractivo la mano de obra mexicana que costaría menos para los inversionistas establecidos cerca de la frontera, como en California del Sur. En general los productos de moda y de temporada tiene un ciclo de distribución más corto. Por este motivo, los pequeños productores y las cadenas de moda mandan a hacer la elaboración de sus productos en los sectores de bajos salarios en Manhattan, Florida o California, donde tienen acceso garantizado a la mano de obra barata de los inmigrantes. Para asegurar un ciclo de producción corto y un control de calidad, los vendedores prefieren que la producción se realice en las cercanías. América Central no es adecuada para este tipo de relación de suministro. En cambio, la ropa de calidad inferior o productos como jeans, que no dependen de temporadas de moda muy cortas, se producen esta región. En este sector, los salarios centroamericanos más bajos presentan una verdadera ventaja de costo, con tal que los impuestos de importación de los EE.UU. no sean demasiado altos.

En general el mercado de confección en los EE.UU. sigue siendo objeto de debate. A pesar de que la caída del nivel de vida de las clases medias en los EE.UU. ha tenido un impacto sobre el consumidor, el mercado sigue creciendo. Actualmente, los EE.UU. son el importador más importante de ropa en el mundo. En 1970, la cuota de ropa importada de América Latina solo llegó a una participación del 3.9 %, en 1993 subió al 16.9 % y todas las economías centroamericanas podrían incrementar sus exportaciones de ropa. De 1990-95, las exportaciones de El Salvador se incrementaron de US \$ 56.2 millones a US \$516 millones y la exportación de Honduras de US\$116 millones a US \$812 millones.

II.3 Paridad con el TLCN

El TLCN fue el próximo foco de conflicto sobre la regulación social de la industria de confección y la competencia entre los varios actores involucrados. Desde 1994, con el objetivo de mantener su posición actual en el mercado de exportación de ropa, los estados centroamericanos y del Caribe pidieron la paridad de importación con México para productos textiles. Esto tenía como objetivo un ajuste de los impuestos al nivel del TLCN ya que la ICC excluía determinados productos textiles (ver arriba). Bajo el TLCN, México se liberara paulatinamente de restricciones de importación e impuestos para textiles y todas las restricciones se levantaron en 2004. Esto asustó a los estados centroamericanos, que estaban preocupados por su competitividad. En 1993 pidieron una extensión de las ventajas de la ICC para textiles. En América Central, la producción textilera en las ZFs creció desde 1994, aunque de una manera menos fuerte que durante el período antes de aquel año.

En Julio de 1997, el Congreso de los EE.UU. aprobó un proyecto de ley de paridad temporal que se extendería hasta 1998. Esta regulación de paridad permitir a los países de la ICC disfrutar de ventajas parecidas a las del sector de confección en México. Sin embargo, este proyecto fue derrotado por grupos de solidaridad, que movilizaron a miles de personas en todo los EE.UU. para detener la extensión de la ICC. El 4 de Noviembre de 1997, el parlamento rechazó esta propuesta. Una semana más tarde, el 10 de Noviembre, la "Vía Rápida" de Clinton, para negociar la extensión del TLCN se congeló.. La UNITE fue la primera en reclamar la responsabilidad de esta victoria: "Derrotamos la paridad, el acuerdo comercial que equivaldría principalmente a la pérdida de empleos en la confección y el textil a favor de 23 países en el Caribe y América Central... °Y la derrotamos APLASTANTEMENTE! 234 votos contra la paridad de la ICC y sólo 128 en favor. La victoria sobre la paridad de la ICC fue el primer paso para el GRAN TRIUNFO sobre la VOË R;PIDA..." (UNITE, 1997). La campaña política contra la extensión de la ICC

y la Vía Rápida fue acompañada por informes en los medios de comunicación sobre las malas condiciones laborales en las ZFs en Nicaragua realizados por el comité Nacional Laboral (NLC) y un grupo de Solidaridad aliado, Testigos por la Paz. Dentro de Nicaragua esta campaña tuvo un resultado problemático (ver arriba, Parte I).

II.4. El papel contradictorio de los sindicatos centroamericanos: Entre campañas nacionalistas y la cooperación.

El enorme crecimiento de las ZFs en Centroamérica empezó a finales de los ochenta, coincidiendo con la caída drástica de los movimientos obreros tradicionales en América Central. Estos movimientos están extremadamente divididos en tendencias políticas y tienen estructuras centralizadas y corruptas. Los sindicatos como “correos de transmisión” (Lenin) para sus partidos revolucionarios, dependen de manera muy tradicional de sus partidos políticos (los frentes de Nicaragua, El Salvador y Guatemala). Con el principio del proceso de transmisión económica a principios de los noventa, los sindicatos no fueron capaces de definir una nueva estrategia para responder a los cambios globales en la esfera económica.

La organización Internacional del Trabajo y grupos de solidaridad denunciaron la represión por parte de la gerencia de las maquilas como motivo principal por los niveles desastrosos de sindicalización en las fábricas (menos de una de cada 20 fábricas de las fábricas maquiladoras tienen representación sindical). Por otro lado, organizaciones autónomas de mujeres señalan la poca capacidad de los sindicatos para organizar a las mujeres trabajadoras en las fábricas, debido a sus actitudes machistas y su carencia de una perspectiva de género y su falta de preocuparse por la realidad de las jóvenes mujeres trabajadoras. Hay dos motivos principales por esto: 1. Los sindicatos no reconocen los problemas de reproducción y de cuidado de los niños, las realidades complejas del ingreso de la familia y madres solteras y la violencia generada posiblemente por la disminución de la autoridad masculina dentro de las familias obreras. 2. Los sindicatos no resolverán su papel contradictorio tanto en las campañas nacionalistas para las maquilas como en la lucha concreta contra violaciones de derechos laborales dentro de las fábricas.

Actualmente, Honduras es el país con el movimiento sindical más dinámico en América Central con un porcentaje de sindicalismo del 15 %. En El Salvador, este porcentaje es menos del 6%. En 1994, los sindicatos sandinistas antiguamente fuertes en Nicaragua, ostentaron un porcentaje de organización del 40 %, pero las estimaciones de 1995 del Centro Nicaragüense de Derechos Humanos (CENIDH) demostró que esta cifra era extremadamente exagerada. El nivel hoy en día podría ser semejante a otros países de América Central - por debajo del 10 %. Esto significa que los sindicatos centroamericanos que fueron influidos por los brotes revolucionarios sociales de los setenta y los ochenta, actualmente no son más fuertes que el AFL-CIO que pretende organizar sobre el 11 % de los trabajadores industriales de los EE.UU.

Las condiciones particulares de las ZFs se traducen en grandes vacíos de representación sindical. Actualmente, los sindicatos no han sido capaces de penetrar en estas áreas particulares. Los sindicatos enfrentan la resistencia, no solamente por parte de las instituciones estatales y los capitalistas transnacionales, sino también por parte de las jóvenes mujeres trabajadoras, quienes expresan una falta de voluntad para luchar por unos objetivos que no comparten y que no les parecen que se dirijan a sus problemas. Entonces, para los sindicatos divididos, las ZFs representan un campo de batalla, en el

cual luchan duramente por la base social de los trabajadores del textil. No obstante, la mayoría de los intentos de formar sindicatos han fracasado.

En algunos casos, grupos de solidaridad estadounidenses y la UNITE han intentado promover la organización sindical. En este sentido, organizaciones norteamericanas han cooperado con sus contrapartes en América Central. Pero los dirigentes centroamericanos de sus asociaciones sindicales no están muy entusiasmados por esta “colaboración contra las industrias de maquila nacionales.” Concretamente hubo una cooperación en Honduras entre una pequeña federación Sindical, predominada por mujeres, llamada FESITRAINCOSSH (federación de Sindicatos de Trabajadores Independientes de Costureras hondureñas) en la Lima (una colonia en las afueras de una gran ZF). Esta federación está apoyada por la UNITE, el comité Nacional Laboral y por asociaciones internacionales de trabajadores del textil en Bruselas para organizar sindicatos en fábricas textiles. Las organizaciones norteamericanas e internacionales han jugado un papel importante para exigir la formación de un grupo de Monitores Independiente en la fábrica llamada KIMI. A pesar de esto, la asociación sindical a la que pertenece FESITRAINCOSSH, la democrática CTH, era una de las voces más fuertes de los sindicatos nacionales contra cualquier “intervención de intereses extranjeros”, refiriéndose claramente a los sindicatos estadounidenses.

En Honduras los dirigentes de las tres centrales sindicales están involucrados en la “concertación nacional para el bienestar de las industrias nacionales de maquila”. Los sindicatos hondureños ven a la nueva cooperación de redes regionales e internacionales como una molestia y fuente de competencia. Y por supuesto, interpretan la intervención sindical de los EEUU como una “intervención para sus propios intereses de salarios y localización de producción”. No hay grandes diferencias entre las políticas de la Central Democrática CTH, la Central Sindical de izquierda CUTH, y la Central Sindical de tendencias de derecha CGT. Esto indica cierto conflicto, basado en el mismo motivo material de la búsqueda de la cooperación regional e internacional por parte de los norteamericanos.

Algunos de las contrapartes de los sindicatos norteamericanos actuales eran históricamente socios del Instituto Americano para el Desarrollo Libre del Trabajo (AIFLD). Esta fundación de los sindicatos estadounidenses para América Latina, bajo Reagan y Bush tenía muchos recursos que usó para influir las contrapartes en la región y en los ochenta fue un claro instrumento para la política contra la insurrección en América Central. Era evidente, que el AFL-CIO bajo Reagan y Bush tenían tanto dinero para estos objetivos como para su política dentro de los EE.UU., y no era un secreto, que agentes informales de la CIA siguen perteneciendo al AIFLD. En Nicaragua, por ejemplo, el apoyo al “Desarrollo Libre del Trabajo” era parte de la guerra externa contra el gobierno sandinista y la propaganda sandinista no estaba muy equivocada al denunciar los sindicatos títeres de la derecha como una parte de la famosa contra. Sin embargo, en El Salvador, Guatemala y Honduras, el propósito del AIFLD es de mantener el control de los EE.UU. sobre los movimientos obreros.

A principios de los noventa, organizaciones estadounidenses como el comité Nacional Laboral y los sindicatos textiles de los EE.UU., han empezado a llamar la atención sobre las ZFs centroamericanas. Con la ayuda de los pocos sindicatos centroamericanos con presencia las maquilas, han extendido su red más allá de las contrapartes tradicionalmente asociadas con el AIFLD. Incluso en la lucha sobre las ZFs, se han hecho nuevos contactos y se han renovado los antiguos vínculos de manera que

actualmente, hay una cooperación con varias asociaciones sindicales que pertenecen a diferentes tendencias políticas en la lucha por los derechos laborales en las maquilas.

Por otro lado se ha formado una alianza muy curiosa entre los antiguos enemigos de los años ochenta. Han surgido en un conjunto cerrado en los medios de comunicación nacionales contra las “campañas antimaquilas” de los EE.UU. Dentro de los EE.UU., no obstante, sus representantes y delegados son más moderados en sus conversaciones con políticos estadounidenses. Encontramos estas argumentaciones en El Salvador, Guatemala y Honduras, especialmente cuando las negociaciones se realizan con los EE.UU. Además, las elites económicas de los países de América Central no vacilan en gastar una gran cantidad de dinero en viajes a los EE.UU., utilizando a dirigentes sindicales nacionales como abogados para sus intereses. Los dirigentes sindicales invocan un antiimperialismo nacionalista con una retórica pseudo revolucionaria. Esto es sólo una de las expresiones ideológicas de la competencia regional por salarios y localizaciones de producción. Este discurso tiene también ciertas raíces en la derecha tradicional centroamericana, que tuvo siempre problemas con el hecho de que en los ochenta, fue rescatado de los movimientos de liberación gracias al apoyo militar estadounidense. A medida que esto se hace cada vez más evidente, su retórica antiamericana se vuelve más fuerte. Actualmente, los antiguos dirigentes de los escuadrones de la muerte en El Salvador (entrenados por los norteamericanos) amenazan a los sindicalistas y activistas de derechos humanos quienes no están de acuerdo con el nacionalismo pro-maquila. Estos dirigentes consideran la lucha por los derechos laborales como “traición a la patria”.

II. 5. Una expresión ideológica de competencia: Derechos humanos y los asi-ticos en América Central.

No cabe duda que ocurre violaciones de derechos humanos y laborales en fábricas maquiladoras asiáticas y no es casualidad que la lucha por las condiciones laborales implicando organizaciones americanas toma lugar en maquilas asiáticas. Por otra parte, las campañas contra las maquilas coreanas y taiwanesas están de alguna manera equivocada. Aunque comparado con fábricas de dueños norteamericanos y centroamericanos, hay muchos problemas en las fábricas asiáticas, sin embargo, en mucho casos, existen peores condiciones dentro de las fábricas centroamericanas localizadas fuera de las ZFs. Cuando uno pregunta a los sindicalistas, siempre señalan a los asiáticos como los “chicos malos”, un hecho que tiene que ver más con la tradición de las relaciones industriales asiáticas que con la realidad empírica con respecto a las condiciones laborales actuales.

De hecho, esta opinión consciente con respecto a los asiáticos es errónea y se presta poca atención a las condiciones represivas en las fábricas nacionales. La imagen es confusa casi de la misma manera que la de las maquilas ilegales en los EE.UU. De modo que era una descripción no totalmente exacta cuando las campañas corporativas de derechos humanos en los EE.UU. solo presentaron a víctimas de productores asiáticos. Tal vez se les olvidó de que las malas condiciones laborales también existen en los EE.UU. o de que el salario mínimo en Corea es incluso más alto que lo de los EE.UU. De hecho, actualmente (aunque es difícil estimar qué impacto tendrán las recientes crisis económicas de los Tigres asiáticos sobre la situación actual), estas “condiciones del capitalismo primitivo” pertenecen más a la época pos-fordista en los EE.UU. que a la situación actual en los países asiáticos. Por ejemplo, a finales de 1996, Corea del Sur tuvo una insurrección sindicalista contra la política de ajuste estructural con el cual los

sindicatos americanos y centroamericanos solo pueden soñar. En el contexto internacional fuertemente competitivo, la campaña contra los proveedores asiáticos también podría ser interpretada como una expresión ideológica de la competencia por empleos entre Asia y los EE.UU.

II.6. Relaciones desiguales entre las contrapartes.

Sin embargo, no sería correcto ver la cooperación entre los sindicatos estadounidenses y los grupos de solidaridad y los sectores centroamericanos solo como un proyecto anti-nacionalista contra las campañas nacionales en América Central. La solidaridad es sobre todo una cuestión de poder y recursos, y esto demuestra la desigualdad entre las contrapartes. La lógica de las campañas corporativas en los EE.UU. requiere la selección de casos según los términos de valor comercial. Un ejemplo fue la campaña contra el trabajo infantil en los proveedores de Wal Mart, J.C. Penny y el GAP.

Los intereses de los sindicatos estadounidenses y los grupos humanitarios de solidaridad y los de los actores centroamericanos siguen siendo contradictorios: La clásica variante de la política de los sindicatos internacionalistas de la AFL-CLO se expresa a través del apoyo a los sindicatos anticomunistas, llamados “democráticos” con el objetivo de mantener la hegemonía de los EE.UU. El AIFLD sigue jugando este papel. Aún hoy en día, esta política sirve como apoyo a los antiguos intereses de los EE.UU. sobre la localización de empleos y proporciona apoyo financiero a dispositivos sindicales seleccionados en América Central. La nueva cooperación con los actores centroamericanos contra las compañías de moda se realiza a través de campañas corporativas bajo el lema de derechos humanos.

El comité Nacional Laboral y UNITE han lanzado campañas profesionales, basadas en estos ideales. Estas campañas utilizan imágenes determinadas de la realidad en las ZFs (Trabajo Infantil, la explotación de las mujeres, la represión del sindicalismo) cuya publicación dentro de las sociedades centroamericanas provocan mayores divisiones entre los actores nacionales. Los socios de cooperación nacionales corren muchas veces el riesgo de ser acusados de traición, de exageración o mentira sobre las realidades sociales en las ZFs. Por ejemplo, la reciente campaña contra trabajo infantil en las ZFs llegó a Honduras justo en el momento en que la imagen pública de las maquilas había mejorado. Sin embargo, son las organizaciones estadounidense y no sus contrapartes centroamericanas, quienes controlan la divulgación de estas imágenes al igual que mucha información sobre las maquilas. En este respecto, las relaciones entre ambas partes son desiguales. Sería una tarea importante, apoyar los esfuerzos de los sectores centroamericanos que no se desempeñan de manera nacionalista, pero esto presupone negociaciones iguales, transparentes y democráticas con respeto a las normas sociales regionales. En este momento, esto parece extremadamente utópico.

III. La Red Centroamericana de Mujeres en Solidaridad con las Trabajadoras de la Maquila.

Otro grupo importante de actores que participa en la lucha sobre los problemas sociales y laborales de las fábricas maquiladoras, son las organizaciones autónomas de mujeres. La Red Centroamericana de Mujeres en Solidaridad con las Trabajadoras de la Maquila es compuesta de seis grupos de mujeres de Honduras, Nicaragua, El Salvador y Guatemala, que en un esfuerzo conjunto trabajan por el mejoramiento de las condiciones de trabajo de las mujeres en las maquiladoras. .

La Red se formó en 1996 en San Salvador, después de que las participantes asistieron a un encuentro en el norte de México, con grupos de mujeres que organizan a trabajadoras de las fábricas a lo largo de la frontera del norte. El primer encuentro de la Red se llevó a cabo en El Salvador con representación de grupos autónomos de mujeres de Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Posteriormente dos grupos de Honduras y otro grupo de Guatemala se integraron a la Red. Las participantes describen el objetivo de la Red:

Ante la situación de discriminación y sobreexplotación que viven las mujeres trabajadoras de la maquila como producto del proceso de globalización de la economía regional y ante la falta de espacios y condiciones propias que les permitan hacer demandas y propuestas y proponer sobre sus derechos como mujeres y como trabajadoras; nos hemos reunido para analizar, generar y aportar a través de esta instancia un espacio que pueda servir este propósito... Que esta instancia nos permita compartir y coordinar esfuerzos en la búsqueda de propuestas alternativas para enfrentar el problema de las maquilas y mejorar las condiciones de las mujeres trabajadoras en la Región Centroamericana (Red Centroamericana de Mujeres 1996).

¿Quiénes son las mujeres de la Red?

Las organizaciones autónomas de mujeres que forman la Red, aunque diversas en su historia, enfoque del trabajo y ubicación geográfica, tienen muchas cosas en común. Todas operan con o en comunidades donde una gran parte de las mujeres trabajan en fábricas maquiladoras; y las principales organizadoras de todos los grupos conllevan una experiencia substancial en organizaciones mixtas de movimientos de la oposición--sobre todo en el movimiento sindical. En todos los casos, las organizaciones se formaron como resultado directo de conflictos basados en distinciones de género dentro de organizaciones de izquierda. Empezando a finales de los ochenta, pero principalmente a partir de los noventa, se crearon organizaciones autónomas de mujeres para luchar de una manera más eficaz por los intereses y necesidades particulares de las mujeres trabajadoras.

Por ejemplo, El Movimiento de Mujeres María Elena Cuadra (MEC) se formó como resultado de las contradicciones y conflictos dentro de la Central Sandinista de Trabajadores (CST). Las fundadoras quienes eran ex-dirigentas de la Secretaría de la Mujer de la confederación se marcharon o fueron expulsadas después de una serie de conflictos que culminaron en un golpe dramático en el que el Ejecutivo Nacional se negó a nombrar a las candidatas elegidas por las mujeres de las federaciones al Ejecutivo, y a la persona propuesta como próxima responsable de la Secretaría de la Mujer.

En 1993 la agrupación de Mujeres en Solidaridad (AMES) se separó de la federación sindical federación Sindical de Trabajadores de la alimentación, Agroindustria y Similares (FESTRAS) en Guatemala después de que los líderes varones reestructuraron la federación e implementaron cambios en sus estrategias. La federación retiró su apoyo y financiamiento de los comités de mujeres formados para organizar a las mujeres en las maquilas. Los dirigentes sindicales sustituyeron los comités por una Secretaría de la Mujer en el que nombraron a las dirigentas, destituyendo efectivamente a las lideresas de los comités y deslegitimando su trabajo dentro del sindicato que habían organizado. Los comités fueron casi las únicas organizaciones en Guatemala capaces de organizar a mujeres trabajadoras dentro de las fábricas maquiladoras. En 1994, después de que

FESTRAS se reestructuró, abandonando los esfuerzos de las mujeres para organizar sindicatos en las maquilas, las dirigentas de los comités de mujeres decidieron formar una organización autónoma.

Los grupos que conforman la Red tienen diferentes relaciones con organizaciones feministas. Mientras que algunas organizaciones adoptaron enfoques típicamente feministas en cuanto a problemas como la violencia doméstica, abuso sexual y salud reproductiva; otras organizadoras mantienen cierto nivel de desconfianza con respecto al feminismo. Estas mujeres basan sus críticas en elementos del liberalismo burgués implícito en muchos planteamientos llamados “feministas” tanto como la posición privilegiada de clase de muchas miembros de organizaciones feministas. Algunas de las mujeres de la Red opinan que “la práctica organizativa feminista (en América Central) nunca ha sido masiva.”

La mayoría de las mujeres mantienen posiciones ambivalentes y complejas con respecto al sindicalismo. Critican fuertemente el movimiento sindical, señalando la rigidez, corrupción y prácticas machistas de su liderazgo. Al mismo tiempo las mujeres de la Red reconocen que en muchos casos la primera experiencia organizativa política para muchas mujeres centroamericanas fue en los sindicatos. Las miembros de la Red cuentan historias muy parecidas sobre sus esfuerzos para organizar mujeres trabajadoras en las maquilas y llevar a cabo proyectos específicamente dirigidos a mujeres trabajadoras. La experiencia de casi todas fue la misma: de pronto los varones cerraron el espacio que las mujeres habían logrado abrir. Por ejemplo, la dirigencia de la federación retiró los fondos de los proyectos de las mujeres o se los apropió para otros proyectos dirigidos a sectores “mixtos.” Además, en muchos casos sometieron todos los proyectos de las mujeres a la autorización del liderazgo masculino.

Una miembro de la Red describe el encuentro culminante cuyo resultado fue que ella y las otras mujeres de la federación sindical formaran una organización autónoma: “Ellos nos dijeron, miren, compañeritas, lo sentimos mucho pero vamos a reestructurar de esta manera... Si quieren pedir autorización para sus proyectos, bueno, y si no que se vayan.” Reflexionando sobre su experiencia, “Mayra” comenta “¡Qué bueno que ya no está con la federación! ¡Que bueno que está aquí, porque si estuviéramos todavía con la federación, no estuviéramos aquí en la Red!” A pesar de sus fuertes críticas sobre el sindicalismo, Mayra confiesa todavía:

Les voy a decir algo... todavía creo que el sindicalismo es el mecanismo que realmente representa a los trabajadores, ahora, que los sindicatos no involucraron a las mujeres es otros cinco pesos... Tal vez no estamos en contra de los sindicatos como tal. Estamos en contra de métodos y actitudes, pero no estamos en contra de la ideología de los sindicatos. Hemos vivido en carne propia las actitudes de los varones y tenemos una expresión diferente.

Algo que las mujeres de la Red experimentaron en común dentro de los movimientos sindicales fue la exclusión a los mecanismos de poder. “Manuela”, de El Salvador afirma: “Somos las que servimos el café.. Nosotras lo vivimos. Al principio ellos (los dirigentes sindicales) nos decían que querían hablar (sobre los problemas de las mujeres), luego nos acusaron de divisionistas. “ Esta falta de autonomía fue un factor bastante fuerte en provocar la formación de organizaciones independientes de mujeres.

A pesar de que la mayoría de las miembros de la Red reconocen los movimientos laborales como el espacio organizativo que les proporcionó las experiencias necesarias sobre las cuales han basado y desarrollado nuevas estrategias para implementar en las maquilas, en general las mujeres permanecen muy críticas con respecto a los sindicatos por haber excluido a las mujeres trabajadoras de las maquilas de sus agendas políticas. Es sólo ahora, que se ha puesto de moda trabajar con este sector, que los sindicatos se ha vuelto los ojos hacia las mujeres de las maquilas. Por otra parte, las miembros de la Red denuncian el movimiento obrero tradicional por aplicar los mismos métodos en sus esfuerzos (recién implementados), dentro de las fábricas maquiladoras, a las que aplicaron en el marco industrial en las décadas pasadas. Según las mujeres de la Red, los sindicalistas no han reflexionado sobre las particularidades de las maquilas como centros de trabajo en un contexto político y económico globalizado.

Para las mujeres, la Red incorpora una visión que se dedica a los problemas integrales de las mujeres de las maquilas y a desarrollar mecanismos de liderazgo colectivo. De este modo, la Red se concibe como una alternativa al sindicalismo, pero también como una instancia que da a conocer la realidad social y laboral de las mujeres. De hecho, las mujeres describen uno de los propósitos principales de la Red como un mecanismo para hacer visibles a las mujeres dentro de las luchas populares. Según las palabras de una organizadora: "Ahora estamos dando cara a nuestro trabajo. Siempre hemos estado, pero ahora queremos reconocimiento."

III.1. Organizarse en la era de la información.

Por definición, una "red" como forma de organización se caracteriza por el flujo de información y servicios entre los miembros (Sikkink, 1996). Durante sus encuentros semestrales, las integrantes de la Red reparten informes sobre los nuevos cambios y asuntos con respecto a las industrias maquiladoras en sus países y hacen circular materiales de capacitación que usan en talleres para trabajadoras. El local en el cual tienen lugar los encuentros se alterna, y la organización anfitriona coordina el evento por medio de e-mail, fax y teléfono. De hecho, la instalación de tecnologías de comunicación (incluyendo teléfonos) fue una de las primeras prioridades de la Red. Las miembros de la Red reconocen la importancia de la comunicación entre ellas y también que la comunicación rápida del email y fax puede competir con la movilidad rápida del capital dentro de la región centroamericana. De esta manera, las miembros usan la comunicación para informarse las unas a las otras sobre reubicaciones de fábricas y condiciones laborales dentro de empresas específicas.

Hay poquísimos datos públicos con respecto a las características de las y los trabajadoras/es de la industria maquiladora y sus salarios, beneficios y normas de producción. La producción en las fábricas maquiladoras se realiza casi en secreto, debido a las estrategias flexibles de acumulación reflejadas en cambios frecuentes de personal y demandas de producción tanto como la carencia de regulación de esta industria por parte del estado u otras instancias. De este modo, simplemente estar al corriente de lo que pasa detrás de las puertas cerradas de las fábricas maquiladoras representa un proyecto importante para organizaciones interesadas en mejorar las condiciones socio-laborales.

Además, como los estados-naciones juegan un papel regulador extremadamente débil en cuanto a las compañías transnacionales, queda muy poco claro cuales son las instancias adecuadas para intervenir y sancionar las empresas en las cuales existen malas condiciones y maltrato a los/las trabajadores/as. La mayoría de las fábricas

maquilladoras violan constantemente las leyes laborales nacionales vigentes y tanto las instituciones estatales como los ministerios de trabajo no solo son incapaces sino poco dispuestos a aplicar la regulación laboral dentro de estos centros de trabajo. De este modo, una de las tareas de la Red es capacitarse sobre el papel y la jurisdicción de organizaciones internacionales como la Organización Internacional del Trabajo y el Parlamento Centroamericano. Reconociendo la importancia permanente de las instituciones del estado La Red ha señalado a los Ministerios de Trabajo como base de presión para el cabildeo.

La estructura horizontal de tipo coalición de la Red, no requiere unidad ideológica o política, ni intereses completamente compartidos. Se basa en principios fundamentales que permitan una coordinación de trabajo (Arnold 1995; Red de Mujeres Contra la Violencia, 1995). De este modo, aunque la Red toma parte en actividades regionales, cada organización integrante tiene que decidir como llevar a cabo estas actividades en su propio país. La idea es que cada integrante de la Red este libre y capaz de implementar las campañas y actividades regionales conforme con el contexto específico de cada país. Por ejemplo, en Guatemala, un gran número de menores está empleado en fábricas maquilladoras. Estas muchachas a veces de 11 o 12 años falsifican su partida de nacimiento o simplemente mienten sobre su edad para poder trabajar en las maquilas. La situación de estas niñas trabajadoras es una gran preocupación de los grupos de Guatemala, mientras que en Nicaragua y El Salvador, el trabajo infantil no es predominante (ver arriba, Informe del DOL).

Cabildeo, negociación y mediación: La política de información en acción.

La primera estrategia de la Red fue sensibilizar a la opinión pública, nacional, regional e internacional sobre la situación de las trabajadoras de las maquilas y presionar a los dueños de las fábricas para que firmen un "código de Ética" acordando respetar los derechos humanos de los trabajadores y cumplir con las leyes laborales nacionales. Las miembros de la Red consideran el código de Ética como un instrumento para velar por el cumplimiento de convenciones internacionales como la Convención de Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer y la declaración universal de derechos humanos. El código de Ética exige condiciones laborales seguras, el derecho al seguro social, la eliminación de discriminación contra mujeres trabajadoras por motivos de raza, embarazo, religión, edad, capacidad, y orientación sexual y política y la eliminación de violencia y el chantaje sexual contra mujeres en las maquilas.

Las demandas específicas del código de cada país difiere algo del código de la Red, aunque todos los códigos contienen los mismos puntos básicos, también contemplados en el Código de Conducta de la asociación de la Industria de confección de los EE.UU. Los códigos individuales de cada país contienen un lenguaje más adecuado para los problemas particulares de las mujeres trabajadoras de maquilas en cada contexto nacional. Además, los códigos de Ética de cada país se dirigen a instituciones estatales específicas como el Ministerio de Trabajo, mientras que el código de la Red se dirige a los estados centroamericanos y al Parlamento Centroamericano. En el caso del código de Nicaragua, el MEC recurre a la responsabilidad del estado de cumplir con los acuerdos internacionales, como la convención Internacional sobre Derechos Humanos, y la constitución de la República.

La sensibilización, mediación y negociación implicadas en este tipo de estrategia se han convertido en nuevas herramientas para los grupos populares. Estos cambios de

estrategias políticas señalan cambios en el panorama político de América Central como región. La negociación y la sensibilización como tácticas políticas requieren ciertas condiciones - espacios en el sistema político para dialogar y una estructura política que permite la existencia de una fuerte sociedad civil participativa.

A pesar de que la negociación siempre ha sido el eje de la estrategia tradicional para el movimiento obrero, durante los tiempos de sindicalismo fuerte, solo el alto nivel de la diligencia fue preparado para la participación en negociaciones con el sector patronal o con el estado. Las mujeres, incluso mujeres dirigentes, como las participantes de la Red, fueron excluidas de estos procesos y nunca recibieron capacitación sobre técnicas de negociación. Así que a pesar de los estereotipos de género que plantean que las mujeres son oyentes compasivas y orientadas a redes personales y por eso mejores negociadoras, las mujeres de la Red consideran que el lenguaje de negociación es un lenguaje masculino. Según las palabras de una integrante nicaragüense: “En este país, todo lo que se mueve alrededor de la negociación es realmente masculinizado.” No obstante, las miembros de la Red consideran que las técnicas de negociación pueden representar una herramienta muy útil para las organizaciones de mujeres. “Hay que llevar este tema a la base,” proclama una participante.

Pero al adoptar técnicas de negociación, la Red no sólo se apropia de las herramientas masculinas para usarlas en la defensa de objetivos de género y de clase. Las mujeres de la Red están sustituyendo el lenguaje y los enfoques de los ochenta por el arte de escuchar activamente y hablar suavemente--es lo que aquí llamamos “la política de información”. Estas estrategias contemplan usar la información como un instrumento de poder y representan una alternativa a las estrategias de los movimientos populares basadas en la lucha de clase de los ochenta. Además, estas estrategias se implementan en lo que es una arena política transformada, distinta de la de los setenta y los ochenta.

Por ejemplo, el uso de técnicas de negociación representa un planteamiento diferente a la política de oposición, mientras que las técnicas de negociación están orientadas a “ganar el juego,” es decir, a trabajar hacia un acuerdo beneficioso mutuo, las contestaciones revolucionarias tienen objetivos diferentes. Aquí la meta no es solo ganar el juego, sino también cambiar las reglas del juego (es decir, transformar completamente las estructuras de poder--i.e. aplastar el estado y desbaratar las otras instituciones de poder) (Kearney 1996).

Además, el contexto en el que las miembros de la Red negocian es completamente diferente de lo del caso de las negociaciones de los sindicatos en los centros de trabajo nacionales y difieren de negociaciones como una resolución de conflictos armados. En éstas situaciones, aunque los negociadores de los grupos de oposición no vengán a la mesa con el mismo nivel de poder que sus adversarios, tienen una importante carta de triunfo en la mano- la amenaza de un paro o el uso de la violencia.

En el nuevo contexto de globalización, los negociadores de movimientos populares ya no tienen ésta arma y pierden este elemento coercitivo. Durante la cumbre del sindicalismo, la fuerza se encontraba en el número de afiliados y esto era la clave para ejercer poder en la mesa de negociación. En el nuevo contexto de sindicatos débiles y la alta movilidad transnacional de capital, la información se convierte en el instrumento clave. De hecho la divulgación de información en la esfera pública internacional y nacional

usando los medios y la tecnología de comunicación se ha convertido en el método para convencer a quienes están en posiciones de poder para negociar.

Del mismo modo, las técnicas para llegar a ser mediadores efectivos, representan un abandono radical de las orientaciones revolucionarias. En un taller de mediación, las miembros de la Red aprendieron que el objetivo de la mediación es transformar conflictos, y para ser mediadoras efectivas deben desarrollar las técnicas de autocontrol emocional (CEI 1997). Por lo tanto, como mediadoras de un conflicto, las mujeres no pueden tener una opción. Algunas de las mujeres de la Red reaccionaron fuertemente a esto. Dado el contexto de un conflicto entre grupos de posiciones de poder tan desiguales, como en los conflictos laborales ¿cómo podrían mantenerse imparciales? Algunas mujeres opinaron que si la justicia es el verdadero objetivo, no pueden ser completamente objetivas. Es un deber interceder en favor de las trabajadoras. Otras estaban convencidas de que era posible construir relaciones con empresarios sin necesariamente ponerse de su parte.

Las dificultades de la política de información: Monitoriando condiciones laborales en las ZFs

La presión política y las estrategias de negociación requieren información detallada actualizada acerca de las condiciones dentro de las fábricas y los cambios rápidos que ocurren allí.. Las instituciones del estado como los Ministerios de Trabajo han demostrado ser extremadamente incompetentes e ineficientes en investigar reclamos de violaciones del código laboral. De hecho, los Ministerios de Trabajo ordenaron a menudo a los inspectores de trabajo de hacerse la vista gorda sobre lo que ocurre en las ZFs. En muchos casos los Ministerios de Trabajo establecen acuerdos con los empresarios para proteger los intereses de inversión extranjera y el único sector de empleo creciente en la mayoría de los países. En Nicaragua, la administración de la Zona Franca negó entrada a un grupo de diputados del comité de Asuntos Laborales de la Asamblea Nacional.

Obtener información confiable con respecto a las condiciones en los centros de trabajo no es una tarea fácil. En la mayoría de las fábricas exportadoras, raramente se concede la entrada a visitantes. Las organizaciones de la Red utilizan varias estrategias para lograr acceso a las fábricas y mantenerse informadas sobre las condiciones en ellas. Todos los grupos cuentan con la información facilitada por las trabajadoras de las fábricas, aunque hay algunos problemas con esto. Por ejemplo, las condiciones en diversas fábricas aun en la misma ZF pueden ser muy diferentes. Esto es sobretodo un problema grave en países como Honduras, donde hay 11 ZFs y más de 200 fábricas, empleando aproximadamente 100,000 trabajadores (según la asociación de los Maquiladores hondureños, AHM).

Es casi imposible tener contactos en todas las fábricas de una zona o parque industrial. Para complicar más el asunto, las condiciones de trabajo varían considerablemente de una línea de producción a otra, dependiendo del supervisor para cada línea y otros factores. Incluso en Nicaragua, donde sólo hay una ZF con diecinueve fábricas y tres maquilas fuera de la zona, estar al corriente de las políticas y condiciones variables y obtener información comprobable es una tarea ardua. La falta general de datos públicos y científicos sobre las condiciones de trabajo como lesiones en el empleo, niveles salariales, horas extras y subsidios de salud, también plantean grandes dificultades. Muchas trabajadoras ni siquiera saben si reciben pagos de horas extras ni como se calculan estos pagos, y los salarios se determinan según un sistema complicado de salarios básicos y normas de producción que varía de una fábrica a otra y también

cambia frecuentemente. Una parte importante de los futuros planes de trabajo de la Red, incluye estudios diagnósticos para obtener datos cuantitativos con respecto a salarios, condiciones de trabajo y números de empleados en las ZFs. La dificultad que enfrentan las mujeres de la Red es que estos estudios requieren recursos humanos y materiales que la Red todavía no tiene.

A diferencia de los representantes sindicales tradicionales, las organizadoras de la Red no son trabajadoras ellas mismas y por lo tanto no tienen acceso a los centros de trabajo. El MEC concibió un modelo para obtener información y organizar a las trabajadoras de las maquilas. La organización creó una red de promotoras. La meta es tener por lo menos dos promotoras en cada fábrica. Las promotoras juegan el papel de “puente” entre las trabajadoras afiliadas y el MEC dentro de sus fábricas. Se encuentran dos veces al mes en las oficinas del MEC y comunican los recientes cambios dentro de sus fábricas e informan sobre las últimas marcas en las líneas de producción. Además una organizadora del MEC visita semanalmente la ZF y se reúne con ellas en un lugar determinado fuera de la entrada a la zona. Las organizadoras del MEC viven en los mismos barrios que un gran número de trabajadoras de la ZF. También se dedican a visitar a las trabajadoras en sus casas y algunas tienen familiares que están empleados en las fábricas. Es decir, sus redes personales son las mismas que de las trabajadoras. Las promotoras recogen colillas de salarios y etiquetas de marcas de las trabajadoras, así como colillas de seguro social y los llevan para copiar y archivar en el centro de documentación del MEC. Además, actúan como vínculos entre el MEC y trabajadoras que han sufrido violaciones de sus derechos y desean presentar reclamos al Ministerio de Trabajo (MITRAB), remitiendo las trabajadoras con quejas a la oficina del MEC y poniéndolas en contacto con el equipo de trabajo de la organización. El Centro de Documentación guarda un registro de estas quejas y sus resultados, así como cualquier información de los medios con respecto a las actividades de las compañías transnacionales y agentes del estado.

El CODEMUH (Colectiva de Mujeres hondureñas), una organización hondureña e integrante de la Red emprendió otro tipo de estrategia para recoger información. Este grupo logró sacar provecho de los efectos posteriores de la aprobación por el presidente Clinton del Código de Conducta en los Centros de Trabajo de las compañías de confección y Calzado. Este código exige un mecanismo de monitoreo independiente en las empresas firmantes. Cuando los dueños de la fábrica KIMI de la ZF La Lima en Honduras firmaron el código, dos miembros del equipo de trabajo de CODEMUH se integraron al equipo independiente de monitoreo. Un escándalo nacional estalló cuando Charles Kernaghan del comité Nacional Laboral basado en Nueva York viajó a Honduras para reunirse con el equipo. La gerencia de las fábricas, oficiales del estado y los medios lo llamaron “la intervención de intereses extranjeros en un asunto nacional”. La dirección de la fábrica puso varios obstáculos para impedir el acceso del equipo a la fábrica, incluso organizando (y posiblemente pagando) a los trabajadores para hostigar y abuchear a los/las miembros/as del equipo cuando salieron de la fábrica. Aunque es difícil y conlleva muchas tensiones, la ventaja de este tipo de monitoreo directo, sin embargo, es que es visible nacional e internacionalmente y apoyado por partidarios internacionales.

Por supuesto, recoger información no es suficiente. Los grupos que componen la Red también tienen que encontrar la manera de usarla. La posición de la Red con respecto a los medios de comunicación globales y la solidaridad internacional es ambivalente. Algunos grupos saben por experiencia que los medios internacionales son un instrumento

útil de presiÓn, mientras que para otros han sido unas armas de doble filo. Esto demuestra los efectos contradictorios de las campañas cooperativas transnacionales.

Por ejemplo, un escándalo nacional estalló cuando el comité Nacional Laboral, con sede en Nueva York, facilitó conexiones entre un sindicato sandinista y reporteros del programa sensacionalista de televisión *Hard Copy*. Los reporteros utilizaron cámaras ocultas al entrar en las fábricas de la Zona Franca para exponer las condiciones socio-laborales en las cuales se encuentran las/los trabajadoras/es. Para agregar más impacto a la serie, los reporteros de *Hard Copy* exageraron algunas de sus denuncias, declarando que una cerca eléctrica rodeaba la zona y que menores de sólo 13 años estaban empleados allí.. Al mezclar verdades a medias con reportajes de violaciones concretas de derechos laborales y humanos, el programa perdió mucha credibilidad. Se originó un alboroto nacional cuando una televisión local asociada transmitió el segmento en Nicaragua. La opinión pública se dividió, y el asunto polarizó al público en militantes en favor y en contra de la Zona Franca. Los que apoyaban a la Zona Franca, incluidos algunos agentes del estado, señalaron las relaciones de *Hard Copy* con el NLC y denunciaron el reportaje como un complot de los sindicatos estadounidenses cuyos puestos de trabajo son amenazados por la globalización (*Nuevo Diario* 1997).

Mientras tanto, el movimiento obrero Sandinista, encabezado por el dirigente del Sindicato Textilero de la CST exigió la expulsión de las empresas extranjeras. Un título en un editorial escrito por el antiguo vice - presidente Tom-s Borge (Borge 1997) apareció en el periódico opositor *La Barricada*: “ ¡Qué se vayan!”. Borge articuló claramente esta posición extremista: “ El beneficio recibido por el país es insignificante. Vale más nuestra dignidad nacional”.

En respuesta a esta posición, más de 350 trabajadores marcharon al Ministerio de Trabajo exigiendo sus trabajos y que las empresas permanecieran en el país (Meza 1997). Los medios sandinistas describieron esto como una manipulación de los trabajadores por parte de la corporación de la Zona Franca (Barreto 1997), mientras los partidarios y agentes del estado neoliberal señalaron la marcha como evidencia de que los nicaragüenses apoyaban las maquilas (Meza 1997). Los medios nacionales persiguieron a las mujeres del MEC para sus comentarios. “ Nos sentimos como un sandwich” dijo un líder. La posición más compleja del MEC de apoyo a los empleos en las maquilas, pero con dignidad y respeto por los derechos de las trabajadoras, no encajaba en la esfera pública polarizada. Las organizadoras del MEC permanecieron calladas y se negaron a meterse en el debate público, pero en privado eran muy críticas sobre las acciones del NLC por sus alianzas con la CST, por el periodismo irresponsable de *Hard Copy* y la reacción que provocó. Veinte trabajadores fueron despedidos después de que el programa se transmitió en Nicaragua: “¿Ellos les van a dar trabajo a esta gente?” Preguntaron las organizadoras del MEC.

Dadas sus cautelas con respeto a los medios de comunicación globales, los grupos de la Red (en diferentes grados según el contexto de su país) han enfocado sus esfuerzos en utilizar los medios nacionales para divulgar información. Los medios de comunicación como foro público son un fenómeno reciente en muchos países de América Central. Los anuncios por televisión y radio en estaciones locales, así como las conferencias de prensa con periodistas simpatizantes de los medios nacionales han sido muy importantes para divulgar las noticias sobre la Red y sus esfuerzos.

III. 2. Derechos humanos y discriminación de género: Estrategias discursivas en la era de la globalización.

La adopción de nuevas estrategias políticas implica lo que las miembros de la Red califican como un cambio de lenguaje. Esta variación en el lenguaje se refleja en la manera en que las miembros de la Red enfocan el conflicto y proponen sus argumentos.

Por ejemplo, en lugar de hacer “denuncias” y articular diatribas revolucionarias, las miembros de la Red utilizan frases de la negociación y la mediación. De este modo las mujeres ya no utilizan palabras como “cuadros”, “burguesía” y la “vanguardia”, pero en cambio hablan de “crear un puente entre nosotros”, “ponernos en los zapatos del otro” y “parafrasear”. La búsqueda de la Red de un nuevo lenguaje significa una planificación cuidadosa de estrategias discursivas. Las participantes plantean sus demandas dentro del marco de la discriminación de género y derechos humanos. Estos discursos globalizados permiten a la Red dirigirse a un público internacional para la presión por la mejora de las condiciones de trabajo en las ZFs.

Organizaciones de movimientos sociales utilizan recursos ideológicos disponibles y la expresión de ideologías de oposición siempre existe en relación con de las hegemónicas. Los discursos sobre derechos humanos se han convertido en un lenguaje importante para la política de oposición a lo largo del mundo. En vez de dirigir demandas a un estado territorializado, los discursos sobre derechos humanos evocan un concepto de ciudadanía global. Desafiando las construcciones tradicionales de la ciudadanía, el lenguaje de derechos humanos se dirige a una arena política transnacional o una sociedad civil global. Dentro de este lenguaje, los actores hacen denuncias basadas en la idea de unidad de la experiencia humana y conceptos reformistas globales sobre como construir un mundo mejor (Faulk 1993).

El uso de este discurso tiene ventajas particulares para los actores de movimientos progresistas. Dentro de los contextos individuales nacionales en los que el sindicalismo ha sido históricamente fuerte, el uso del lenguaje de derechos de género y humanos lleva una consignación alternativa a los normalmente presentada por los sindicalistas. El hecho de que el MEC y otras miembros de la Red se presenten a sí mismas como organizaciones autónomas de mujeres y no como organizaciones obreras, ha abierto un espacio para la negociación con agentes estatales y empresarios (Alvarez 1990). “En cuanto oyen la palabra “sindicato” las empresas se van en carrera” constató una organizadora guatemalteca.

Por ejemplo, tanto en Honduras como en Nicaragua, las miembros de la Red se han reunido con representantes de los Ministerios de Trabajo. A pesar de que en Honduras, el Ministerio no estableció compromisos concretos para trabajar con la Red, en Nicaragua el MEC ha logrado establecer una especie de alianza con el Ministerio de Trabajo. El ministro propuso que las organizadoras del MEC formaron una comisión que trabajaría conjuntamente con inspectores del MITRAB. En una acta que simbolizó un gran logro para la Red el Ministro de Trabajo de Nicaragua firmó y aprobó el código de Ética.

El uso de discursos de derechos humanos es ventajoso en la medida en que aparta el enfoque los argumentos sobre lo económico. En vez de hacer demandas sobre aumentos de salarios, las miembros de la Red abogan por la garantía de los derechos humanos universales de las trabajadoras. Incluso los derechos laborales se expresan dentro de este marco. Organizaciones obreras independientes, como el comité Nacional

Laboral de los Estados Unidos también han puesto en práctica esta estrategia discursiva para mejorar la situación de los trabajadores. Dentro de esta estrategia, las participantes de la Red dejan claro que no piden boicot u otras tácticas que puedan perjudicar la ganancia de las compañías transnacionales. Esta argumentación contesta efectivamente al razonamiento neoliberal basado en lo económico en un concepto de mercado libre imparale y libra de culpa a las compañías transnacionales que, según argumentaciones neoliberales, solamente están respondiendo a la demanda de ropa barata de los consumidores estadounidenses. El uso del discurso de derechos humanos puede ser muy eficaz en trasladar el enfoque de razonamientos fríos y económicos a un concepto de experiencias humanas compartidas por todos los seres. Estos discursos desafían las construcciones culturales-ideológicas planteadas por la globalización “desde arriba” - es decir, el capitalismo transnacional.

A pesar de esto, hay inconvenientes en usar el lenguaje de derechos humanos. En muchos casos, los agentes del estado han sido capaces de apropiarse y cooptar las demandas universales de un discurso de derechos humanos descontextualizado (Schirmer, 1996; Sikkink, 1996). Abogar por la igualdad de género desde la perspectiva universalista de derechos humanos también presenta algunos dilemas. Como señala Jelin (1996), el concepto de igualdad, que se mantiene y se expresa en términos universales, presenta algunos peligros: puede llevar a una formalización excesiva de derechos, aislándolos de las estructuras sociales en las que existen y adquieren sentido.

Peticiones basadas en derechos iguales pueden implicar suposiciones con respeto a “lo normal” (masculino y sin marcas raciales) y “lo diferente” (Étnico y/o femenino). La negación de diferencia que puede ser implícita dentro del discurso de derechos humanos es incongruente con algunas demandas de la Red. Por ejemplo, la Red demanda que las mujeres embarazadas conserven sus trabajos y que les sea permitido utilizar subsidio para cuidar a los hijos enfermos. Esta demanda tanto como otras demandas que se refieren a la discriminación contra la mujer están basadas en un concepto de diferencias causadas por el género. Algunas feministas han planteado una conceptualización de los derechos enmarcada en los sistemas de relaciones sociales, especialmente relaciones de género (Jelin, 1996: 179).

Además, la Red utilizó construcciones de discriminación de género para abogar por un compromiso al código de Ética. La introducción del código cita La convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer como definición la discriminación contra las mujeres. Además, el código proclama.

Sin embargo, la discriminación contra la mujer es aún frecuente; el acceso de la mujer en pie de igualdad a los recursos sigue siendo limitado... Hay barreras invisibles que siguen impidiendo el adelanto de la mujer en el mundo de los negocios, el gobierno y la política y en el ámbito laboral...Las mujeres Centroamericanas son más pobres porque tienen menos oportunidades económicas y menos autonomía que los hombres. y su acceso a los recursos económicos, a la educación, capacitación y a los servicios de apoyo es limitado...[L]a rigidez de los papeles establecidos socialmente para las mujeres y la tendencia a la reducción de los servicios sociales han contribuido a aumentar al número de mujeres pobres. (Red Centroamericana 1997: np).

El lenguaje de la discriminación de género exige igualdad basada en derechos humanos. La dificultad aquí es que se demanda tratamiento diferente a las mujeres debido a

diferencias de género (e.g.. capacidad reproductiva), pero esta demanda se expresa a través de un lenguaje universalista.

En sus negociaciones con el estado algunas miembras de la Red han utilizado estratégicamente ideologías y estereotipos de género con respecto a madres solteras quienes necesitan protección patriarcal. “Si quieren que juguemos el papel de las pobrecitas, las huerfanitas, eso es lo que vamos a hacer “ observa una organizadora del MEC después de una sesión con la Asamblea Nacional Nicaragüense.

La imagen de jóvenes madres solteras trabajando como esclava para traer el pan a sus hijos es muy poderosa. Después de la sesión con la Asamblea Nacional Nicaragüense, las miembras del MEC comentaron que los diputados mostraban mucha más comprensión hacia los testimonios de las jóvenes madres solteras trabajadoras a las de los trabajadores masculinos recién despedidos. Debido a las ideologías de género y las concepciones culturales del culto a la madre, los hombres despedidos parecían simplemente debilitados, mientras que las mujeres trabajadoras que se dirigieron al estado como patriarca tenía más éxito en ganarse la comprensión de los diputados.

Después de la reunión, los miembros de la comisión de derechos humanos de la Asamblea Nacional pidieron una reunión con el MEC y no con los trabajadores varones. De este modo, el uso de un esencialismo estratégico en forma de imágenes de género como una manera de concebir lo que se podría definir como intereses de clase han sido más eficaces para conseguir el acceso a instituciones del estado así como a los administradores de la ZFs.

No obstante, el uso estratégico de estos estereotipos de género puede ser arriesgado en el sentido de que puede perpetuar la discriminación y normalizar injusticias de género. Hay un problema implícito en las reivindicaciones de la Red que tal vez en un futuro va a presentar dificultades para su trabajo. Las argumentaciones que usa la Red y las demandas que plantean están expresadas simultáneamente en términos de diferencia de género dentro de un concepto de igualdad universal. El concepto fundamental del discurso de derechos humanos se basa en la uniformidad y la inexistencia de diferencias.

Ventajas e inconvenientes de las estrategias alternativas.

La Red enfrenta otros problemas y dificultades. A pesar del hecho de que su estructura horizontal parezca ideal para que una diversidad de grupos de diferentes orígenes nacionales y perspectivas coordinen un trabajo para objetivos concretos. Aunque la diversidad de opinión y de orientaciones e ideologías permita una coordinación democrática y de liderazgo colectivo, la falta de concertación ideológica en la Red también puede ser una desventaja en ciertas situaciones. Lamentablemente, en situaciones de negociación y calbideo--las estrategias políticas fundamentales que la Red ha adoptado--una concertación ideológica fuerte se convierte en una necesidad. Las negociaciones, particularmente las de grupos con poco poder con instituciones en posiciones de poder requieren la fundación de concertaciones y una coherencia permanente de los intereses negociados, (CES, 1997: 5 # 7). Hasta ahora, esto no ha presentado un problema para las negociaciones de la Red pero puede presentar dificultades en el futuro.

Las herramientas políticas que la Red ha escogido también pueden presentar otros tipos de dificultades. Las mujeres están aprendiendo a usar unas técnicas que se tomaron del mundo del negocio. Estas técnicas fueron diseñadas para alcanzar un acuerdo cueste

lo que cueste entre adversarios con relativamente iguales niveles de poder. Sin duda, esto no es el caso en las negociaciones de la Red. En efecto, es discutible, si la negociación por sí misma puede ser un instrumento eficaz para realizar cambios en las estructuras sociales. De hecho hay peligros con las tácticas de negociación en las luchas para la justicia social. Básicamente los que están en posiciones de poder tienen mucho más puntos sobre los cuales están dispuestos a negociar. Los principios políticos y sociales de los grupos de oposición de los sectores marginados que tienen poco para empezar, tienen pocas opciones para abrirse paso en un trato. Del mismo modo, las técnicas de mediación requieren mediadores que se mantienen imparciales. Algunas de las mujeres de la Red cuestionan si esto es una herramienta adecuada para lograr la justicia.

Esto conlleva cuestiones más amplias. Con respeto a las compañías transnacionales, las participantes de la Red articulan una actitud de formular propuestas y negociar en vez de una orientación de confrontación. No piden que las fábricas maquiladoras o empleos que traen se vayan de la región. Esto se expresa claramente en el lema de la campaña internacional de sensibilización: "Empleo sí... Pero con Dignidad!" Las mismas miembros de la Red son conscientes del alcance limitado de sus estrategias. Como declaró una de los participantes, "Estamos pidiendo lo mínimo, ni estamos cuestionando la explotación. Si el objetivo del código de Ética fuera desbaratar el sistema capitalista estuviéramos fritas". Una miembro de la Red del grupo hondureño CODEMUH reflexionó sobre su trabajo con las trabajadoras de maquila: "Esto es un proceso... Sabemos que estamos transformando seres, no el mundo entero".

Del mismo modo, quedan sin contestar algunos interrogantes con respeto a las relaciones de la Red con grupos de solidaridad del Norte. Algunas redes europeas de organizaciones progresistas que están involucradas con las "campañas de ropa limpia" se han acercado a la Red buscando como establecer relaciones de solidaridad. La Red todavía no ha puesto en práctica una estrategia bien definida de como utilizar de la mejor forma el apoyo de grupos e individuos solidarios. Es decir, la Red no ha transmitido ningún mensaje claro con respeto a como individuos y grupos internacionales pueden apoyar sus esfuerzos. Lo único que la Red sí expresa claramente, es que no está de acuerdo con que los consumidores del Norte hagan boicot. Esta vacilación por parte de la Red es bien comprensible, dadas las reacciones imprevisibles de la cooperación transnacional y los efectos contradictorios (como demostró claramente el escándalo de *Hard Copy*). Muchos grupos de solidaridad todavía mantienen relaciones estrechas con los movimientos tradicionales de obreros centroamericanos y europeos y presionan a las mujeres a que coordinen esfuerzos con los sindicatos--una propuesta que las mujeres de la Red rechazan. Algunas de las miembros de la Red ven eso como una falta de respeto a la autonomía de la Red--y esto contribuye a su vacilación en implementar estrategias transnacionales.

Por otro lado, la Red corre muy poco peligro de ser absorbida por la *concertación Nacionalista de Localización de Empleo*. Hay tres motivos para ello: 1. Las organizaciones integrantes de la Red se formaron como resultado de una ruptura con la política sindical tradicional con respeto a la mujer; 2. Son marginadas por la concertación nacional. 3. Están presentes en las fábricas y al contrario de la mayoría de los sindicatos, conservan un "trabajo de base" intensivo, el cual impide un oportunismo nacionalista y se enfoca en los derechos de las trabajadoras y sus intereses de género.

Debido a sus orientaciones feministas, las mujeres de la Red no parecen ser vulnerables a la cooptación ni por los sindicatos ni por los grupos de solidaridad del Norte.

Ya que no es solo su movilidad estratégica que las distingue de los sindicatos, sino también una visión política alternativa y un concepto diferente de como hacer la política, que rechaza las relaciones tradicionales de poder. Por este motivo actualmente, la Red tiene muy pocos contactos con organizaciones de los EE.UU. Además el grupo, guarda las distancias con los sindicatos centroamericanos tradicionales así como con las organizaciones de solidaridad americanas.

A pesar de que una evaluación del impacto de largo plazo que tendrán los esfuerzos de la Red sería prematura, el éxito de sus esfuerzos de cabildeo y negociación parece depender de su habilidad de navegar los espacios abiertos por las contradicciones entre lo nacional y lo transnacional. Hasta hoy, las estrategias discursivas y políticas alternativas, han sido por lo menos eficaces en llamar la atención del estado y del público nacional y regional sobre la situación de las mujeres trabajadoras de la maquila. Además de evitar caer en las trampas de las estrategias actuales, las miembros de la Red tienen que constantemente adaptar sus estrategias y tácticas a los cambios rápidos dentro de sus países y dentro de la industria de ropa transnacional.

IV. Algunas conclusiones.

Nuestros ejemplos han señalado los desafíos que el capitalismo transnacional y el régimen neoliberal dominante presentan a los grupos comprometidos con la organización transnacional o “globalización desde abajo”. Los procesos de globalización representados en los cambios económicos y políticos de la “transmisión” (la expresión regional del Nuevo Orden Mundial en América Central) han dejado obsoletos los métodos de las organizaciones obreras tradicionales y sus formas de expresión. Las ZFs se han convertido en un importante campo de batalla en la lucha por las condiciones laborales. Dentro de la esfera política transnacional, los sindicatos industriales y las ONGs que trabajan con el sector obrero basados en los EE.UU., luchan por establecer nuevas alianzas. Desafortunadamente, ambos campos están orientados hacia el tradicional modelo Tripartito de negociación para mejores condiciones de trabajo (estado, empresarios, sindicatos). Pero incluso en las fábricas de las ZFs, en las maquilas, este modelo ya no funciona.

Los casos que resumimos aquí, van en contra de un concepto de sociedad civil y global como una “familia homogénea y feliz” (Alvarez al 1998: 17). Las relaciones transnacionales así como las relaciones entre grupos del mismo contexto nacional están llenas de conflictos y accesos desiguales al poder. Lamentablemente, “la ceguera sobre diferencias de género” parece ser el mayor obstáculo a la cooperación entre organizaciones obreras y las organizaciones autónomas de mujeres. Además, el acceso más rápido al poder y los recursos de las ONGs del Norte, tienden a favorecer las desigualdades dentro del llamado “pueblo global” de las organizaciones filantrópicas y de justicia social.

Los nuevos jugadores en este juego global son los grupos autónomos de mujeres que se están organizando de manera transnacional para lograr objetivos en común. El análisis de sus estrategias políticas y discursivas indica prácticas y métodos alternativos que parecen ajustarse mejor a las realidades del Mercado Laboral globalizado.

El regreso de las maquilas norteamericanas es una indicación clara de la continua necesidad de nuevas formas de comunicación global entre los sectores colectivos en busca de justicia social. Tal vez la Red Centroamericana de Mujeres nos da una idea

sobre los tipos de prácticas alternativas que los grupos de oposición necesitan para sobrevivir en la arena política transnacional. Estas organizaciones parecen ser “los pioneros” en el terreno de la política de trabajo en esta “era de la globalización”.

bibliografía

Altenburg, Tilmann, Nuhn, Helmut 1995: Apertura Comercial en Centroamérica: Nuevos Retos para la Industria. DEI/ Friedrich Ebert Stiftung. San José (Costa Rica)

Alvarez, Sonia E. 1990: Engendering Democracy in Brazil: Women's Movements in Transition Politics. Princeton: Princeton University Press.

Arnold, Gretchen 1995: Dilemmas of Feminist Coalitions: Collective Identity and Strategic Effectiveness in the Battered Women's Movement. In *Feminist Organizations: Harvest of the New Women's Movements*, ed. Myra Marx Ferree, and Patricia Yancey Martin. 276-290. Philadelphia, PA: Temple University Press.

Bacchi, Carol Lee 1990: *Same Difference: Feminism and Sexual Difference*. St. Leonards, Australia: Allen and Unwin. Basch, Linda; Schiller, Nina Glick; Blanc, Cristina Szanton 1993 *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicament and Deterritorialized Nation-States*. Langhorne, PA: Gordon & Breach.

Barreto, Pablo Emilio 1997: “Portatil ante el MITRAB”. In *La Barricada*. Managua: 25 noviembre, 1.

Bonacich, Edna, and David V. Waller 1994a: Mapping a Global Industry: Apparel Production in the Pacific Rim Triangle. In *Global Production: The Apparel Industry in the Pacific Rim*, ed. Edna Bonacich, Lucie Cheng, Norma Chinchilla, Nora Hamilton, and Paul Ong. 21-41. Philadelphia: Temple University Press.

Borge, Tom-s 1997: “QuÉ se vayan!”. In *La Barricada*. Managua, 21 noviembre.

Castells, Manuel 1993: The Informational Economy and the New International Division of Labor. In *The New Global Economy in the Information Age*, ed. Martin Carnoy, Manuel Castells, Stephen S. Cohen, and Fernando Henrique Cardoso. 15-43. University Park, PA: Pennsylvania State University Press.

CEI, Centro de Estudios Internacionales 1997: *Taller Estrategias de Negociación en Procesos de Cabildeo*. Managua, Nicaragua: CEI.

Faulk, Richard 1993: The Making of Global Citizenship. In *Global Visions: Beyond the New World Order*, ed. Jeremy Brecher, John Brown Childs, and Jill Cutler. 39-50. Boston, MA: South End Press.

General Accounting Office/ National Security and International Affairs Division: FOREIGN ASSISTANCE. U.S. 1993: *Support for Caribbean Basin Assembly Industries*. Report to Congressional Requesters. Washington D.C.

Godinho Delgado 1995: *Sindicalismo latino-americano: o difícil diálogo entre mulheres e homens*, ed. Silvia Portella de Castro, Wachendorfer, Achim: *Sindicalismo*

Latinoamericano. Entre la renovación y la resignación. ILDES-FES (Brasil), Nueva Sociedad. Caracas

Guerra Borges, Alfredo 1996: La integración centroamericana ante el reto de la globalización. CRIES. Managua

Hamilton, Cynthia 1989: Women in Politics: Methods of Resistance and Change Women's Studies International Forum 12:129-35.

Hobsbawm, Eric 1994: Age of the Extremes. The Short Twentieth Century 1914-1991. Michael Joseph, London

Jelin, Elizabeth 1996: Women, Gender and Human Rights. In Constructing Democracy: Human Rights, Citizenship, and Society in Latin America, ed. Elizabeth Jelin, and Eric Hershberg. 177-196. Boulder, CO: Westview Press.

Kearney, Michael 1996: Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective. Boulder, CO: Westview Press.

Kennedy, Mirta/ Cardoso, Melissa 1995: Mujeres en la maquila. El caso de la ZIP Choloma. CEM-H. Tegucigalpa 1995

Köpke, Ronald 1997: Nationaler Wettbewerb und Kooperation. Freie Produktionszonen in Mittelamerika. Verlag Westfälisches Dampfboot. Münster

Lowe, Lisa 1996: Immigrant Acts: On Asian American Cultural Politics. Durham, NC: Duke University Press.

Melucci, Alberto 1985: The Symbolic Challenge of Contemporary Social Movements. Social Research 52:789-816.

Meza, Humberto 1997: "Trabajadores apoyan Zona Franca Industrial." In La Prensa Managua: 25 noviembre, 1, 3.

Morley, David, and Kevin Robins 1995: Spaces of Identity: Global Media, Electronic Landscapes and Cultural Boundaries. London: Routledge.

Nuevo Diario 1997: "Cancelan inversiones en zonas francas." 16 noviembre: 2.

Ramos López, Sandra Inés 1996: Las Condiciones Laborales de las Mujeres Trabajadoras de la Zona Franca de Nicaragua 1993-1995, UNAN, Facultad de Ciencias y Humanidades Escuela de Ciencias Sociales, Managua

Red Centroamericana de Mujeres en Solidaridad con las Trabajadoras de la Maquila 1997: Acta de Conformación de la Red. Nuestra Ruta :unpaginated.

Rouse, Roger 1995: Thinking Through Transnationalism: Notes on the Cultural Politics of Class Relations in the Contemporary United States. Public Culture 7:353-402.

Rodríguez Pérez, Luis, Amaya L. Lissette 1996: Zonas Francas en Centroamérica. Escuela de Economía Agrícola. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. Managua

Sassen, Saskia 1994 *Cities in a World Economy*. Thousand Oaks, CA: Pine Oaks Press.

Schirmer, Jennifer 1996: *The Looting of Democratic Discourse by the Guatemalan Military: Implications for Human Rights*. In *Constructing Democracy: Human Rights, Citizenship, and Society in Latin America*, ed. Elizabeth Jelin and Eric Hershberg. 85-97. Boulder, CO: Westview Press.

Sikkink, Kathryn 1996: *The Emergence, Evolution, and Effectiveness of the Latin American Human Rights Network*. In *Constructing Democracy: Human Rights, Citizenship, and Society in Latin America*, ed. Elizabeth Jelin, and Eric Hershberg. 59-84. Boulder, CA: Westview Press.

Sklair, Leslie 1995: *Sociology of the Global System*. Second Edition ed. Baltimore, MA: John Hopkins University Press.

Tolentino, Richard 1996: *Bodies, Letters, Catalogs: Filipinas in Transnational Space*. *Social Text* 48:5076.

Thurow, Lester 1996: *The Future of Capitalism. How Today's Economic Forces Shape Tomorrow's World*. Morrow. New York

Unite 1997: *Special Unite Overnite. A Final Push against Fast Track*. New York

Vilas, Carlos, M. 1995: *Economic Restructuring, Neoliberal Reforms, and the Working Class in Latin America*. In *Capital, Power and Inequality in Latin America*, ed. Sandor Halebsky and Richard L. Harris. 137-163. San Francisco: Westview Press.

Sweezy, Paul A.: *More (or less) on Globalization*. In: *Monthly Review* September 1997. New York

Yates, Michael D 1997: *Does the U.S. Labor Movement have a future?*, in: *Monthly Review Press* Volume 48 Number 9. New York

Glosario

AFL-CIO: American Federation of Labor-Congress of Industrie. Federación Americana de Trabajo - Congreso de la Industria (EE.UU).

AHM: Asociación Hondureña de Maquiladores (Honduras).

AIFLD: American Institute for Free Labor Development. Instituto Americano de Desarrollo del Sindicalismo Libre.

AMES: agrupación de Mujeres en Solidaridad.

CBI/ ICC: Caribbean Basin Initiative/ Iniciativa de la Cuenca de El Caribe.

CENTRA: Centro de Estudios del Trabajo (El Salvador).

CBERA: Caribbean Basin Recovery Act/ Acta de recuperación de la Cuenca del Caribe

CENIDH: Centro Nicaragüense de Derechos Humanos.

CGT: Central General de Trabajadores (Honduras).

CISPES: Committee in Solidarity with the People of El Salvador. Comité en Solidaridad con el pueblo de El Salvador (El Salvador/ EE.UU.).

CODEH: comité para la Defensa de los Derechos Humanos en Honduras (Honduras).

CODEMUH: Colectiva de Mujeres hondureñas (Honduras).
C.O.M.: coordinación de Organismos de Mujeres (El Salvador).
CST: Central Sandinista de Trabajadores (Nicaragua).
CTD: Central de Trabajadores Democráticos. (El Salvador).
CTH: Central de Trabajadores de Honduras (Honduras). Gewerkschaftszentrale.
CUTH: Central Unitaria de Trabajadores hondureños (Honduras).
DOL: Department of Labor/ Ministerio de Trabajo de los EE.UU.
EMI: Equipo de Monitoreo Independiente de Honduras.
FESITRAINCOSH: federación de Sindicatos de Trabajadores Independientes de Costureras hondureñas (Honduras).
FESTRAS: federación Sindical de Trabajadores de la alimentación, Agroindustria y Similares (Guatemala).
FIDE: fundación para Inversiones y Desarrollo de Exportaciones (Honduras).
FUSADES: fundación salvadoreña para el Desarrollo económico y Social (El Salvador).
GAO: U.S. General Accounting Office. Oficina de controlaría de los EE.UU.
GMIES: Grupo Independiente del Monitoreo de El Salvador.
GRUFEPROMEFAM: Grupo Femenino Pro Mejoramiento Familiar (Guatemala).
IBFG/ CIOSL: Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres.
ICIC: Iniciativa Civil para la integración Centroamericana.
ILO/ OIT: International Labour Office/ organización Internacional de Trabajo.
IPA/ EAI: Iniciativa para las Américas/ Enterprise of the Americas Initiative.
IS: sustitución de importación (SI).
MEC: Movimiento de Mujeres Trabajadoras y Desempleadas María Elena Cuadra (Nicaragua).
MOMUCLAA: Movimiento de Mujeres de la Colonia López Arellano y alrededores.
NAFTA/ TLCN/ TLC: Das North American Free Trade Agreement/ Tratado de Libre Comercio de América del Norte.
NLC: National Labor Committee for Human Rights in Central America. Education Fund in Support of Worker and Human Rights in Central America. Comité Nacional del Trabajo. Fondo de educación en Apoyo para los Trabajadores y para los Derechos Humanos en América Central (EE.UU.).
OMC: organización Mundial del Comercio.
RCMSTM: Red Centroamericana de Mujeres en Solidaridad con las Trabajadoras de la Maquila.
SETMI: Sindicato de Empresa de Trabajadores de Mandarin Internacional (El Salvador).
UNITE: Union of Needletrades, Industrial and Textile Employees. Conferderación de los Sindicatos Textiles de los EE.UU.
UNSTRAGUA: Unión de Sindicatos de Trabajadores de Guatemala (Guatemala).
USAID: U.S. Agency for International Development. Agencia de Desarrollo Internacional (EE.UU.).
USGLEP: U.S. Guatemala Labor Education Project. Proyecto Americano Guatemalteco de educación Laboral (EE.UU./ Guatemala).
USGSP: U.S. Generalized System of Preferences. Sistema General de Preferencias (para los Arancelles) de los EE.UU.
Witness for Peace: Cuerpos de la Paz (Nicaragua/ EE.UU.).
ZPE: Zona Franca para la exportación.